

Taller: Evaluación e indicadores de una socioeconomía solidaria Página de lanzamiento

Más allá del culto del crecimiento: una evaluación plural de los factores de riqueza para construir un modelo de desarrollo solidario y sostenible

La economía solidaria está dejando atrás la fase de buscar alternativas localizadas y sectorializadas que satisfagan una insuficiencia del sistema económico dominante para pasar a la fase en que la economía se vive de otra manera y sitúa al ser humano en el centro de todo. Por esta razón la Alianza se ha propuesto hablar de socioeconomía solidaria.

La socioeconomía solidaria se destaca por su enfoque alternativo con respecto a los servicios (para personas, ciudadanos, familias, ancianos, jóvenes, etc...), la financiación y el ahorro (microfinanzas, finanzas solidarias), distribución (comercio justo, consumo ético), producción (sostenible y limpia), intercambio (monedas locales y sociales, sistemas de intercambios locales), nuevas relaciones entre el Estado y la sociedad civil (contractualización, convenios y acuerdos, delegación de servicios,...). Sin embargo, al no existir una visión común, aumentan los riesgos de dispersión y banalización de la socioeconomía solidaria, ya que cada sector busca su lugar adoptando lógicas de reajuste y adaptación al mercado o al Estado.

No obstante, cabe preguntarse si los actores y empresas de la economía solidaria son realmente capaces de incluir sus actividades en un proyecto de sociedad y proponer otro modelo de desarrollo. Si es el caso, la valoración necesaria del desempeño económico y social de la socioeconomía solidaria no debe pasar por alto las críticas a la sociedad de mercado para la cual el desarrollo se limita al crecimiento del PIB, donde la sociedad de capitales es la única organización económica legítima y donde el mercado es el único principio eficaz para producir, intercambiar y distribuir la riqueza.

El papel de la evaluación es determinante para construir el modelo de desarrollo siempre que se reconozca su dimensión política, que ante todo consiste en un debate acerca de las finalidades de la actividad de producción, consumo y distribución de la riqueza¹. Como recuerda Patrick Viveret, «definir la evaluación como un debate sobre los valores, como corresponde a la etimología del término, es negarse a reducirla a un simple ejercicio de medida, que hace referencia a las categorías dominantes de un economismo que ha roto sus vínculos con la ética y la política. La cuestión de los indicadores que depende de los instrumentos no puede ser la etimología de la cuestión de los criterios que depende del debate acerca de las finalidades»². «En este sentido, los procesos de evaluación pueden permitir entender mejor las características específicas de la socioeconomía solidaria y, sobre todo, las condiciones que se deben reunir para que las iniciativas que se identifican con ella sean parte de un nuevo modelo de desarrollo que contribuya a que la economía y la sociedad sean más plurales y democráticas»³.

Actualmente este objetivo más global se supedita a la capacidad de generar cambios en las representaciones dominantes de la economía, los poderes públicos y la opinión.

La ambición de los actores de la economía solidaria de ser portadores de otro modelo de desarrollo depende de su capacidad para hacer evolucionar las representaciones de la

¹ Bouchard M., Dumais L., « Rapport sur les enjeux méthodologiques », documento de trabajo de cooperación Francia-Québec en economía social y solidaria, mayo 2001.

² Viveret P., *Reconsidérer la richesse*, informe de etapa, febrero 2001.

³ Bouchard M., Bourque G L., Levesque B. con la colaboración de Desjardins E., *L'évaluation de l'économie sociale dans la perspective des nouvelles formes de régulation socio-économique de l'intérêt général*, Cuaderno CRISES n°13, octubre 2000.

economía y la riqueza por encima del mercado y del crecimiento. El desafío es doble: mostrar cómo las iniciativas y redes de economía solidaria ofrecen beneficios colectivos específicos a la sociedad y, por otro lado, cuál es su contribución a otra representación de la economía. Por esta razón, la evaluación de lo que constituye la riqueza de una sociedad es crucial tanto sobre los criterios y modalidades de evaluación del bien común (¿qué es la riqueza de un territorio?) como sobre los indicadores propios de la economía solidaria (¿Cómo apreciarla? ¿Cómo medirla?)

Tipos de criterios e indicadores

Los indicadores son cualitativos y cuantitativos. En el caso de la socioeconomía solidaria, estos últimos poseen especial importancia y, por esta razón, probablemente sean mucho más difíciles de definir y gestionar. Por ejemplo, en algunos talleres se ha tomado como referencia la noción de capital social⁴. Así pues, las finanzas solidarias se definieron como las que aumentan el capital social. Pero, ¿cómo hacer visible este *capital social* y su crecimiento? En este caso se podrían elaborar *indicadores* a partir de los criterios siguientes⁵: la participación de los clientes de las IMF⁶ en la toma de decisiones, en la asignación de recursos, su capacidad para analizar su situación y formular un proyecto, el estado de su salud, seguridad, educación, vivienda, su capacidad de organización y gestión, su capacidad de entablar relaciones con el entorno administrativo y político, de negociar con los técnicos, apropiarse del sistema financiero existente, diferenciar las buenas medidas y decisiones de las malas, abrirse ante horizontes temporales más lejanos, integrar los instrumentos en una dinámica territorial,...

Además del capital social, sería necesario poder medir, entre otras cosas, la solidez de la democracia (o la democratización de la economía), la lucha contra las desigualdades sociales, la identificación y respuesta ante las nuevas necesidades sociales, la mutualización de los recursos mercantiles, no mercantiles y no monetarios, la invención de nuevos modelos de gestión y regulación económicas cooperativas y participativas o de los efectos benéficos no específicos como la creación de empleo, profesionalización, lucha contra la exclusión,...

Proceso de elaboración de criterios e indicadores

El proceso para determinar criterios e indicadores debe adecuarse a las finalidades sociales y al funcionamiento democrático generalmente reivindicados por la socioeconomía solidaria. De ello se deriva una preferencia por los procesos de evaluación participativa y negociada cuya eficacia se basa en una reapropiación y redefinición del proyecto colectivo, las modalidades de gestión y los resultados de la actividad de las partes implicadas y un debate público sobre resultados con los poderes públicos y los socios. Se trata de evitar dos trampas: la autolegitimación de los actores sociales mediante una autoevaluación cerrada, él del control contable de los poderes públicos y los socios capitalistas mediante un procedimiento de evaluación externa.

⁴ "El capital social puede definirse como la capacidad de cooperar y actuar juntos utilizando o creando los vínculos sociales necesarios para conseguir objetivos solidarios y sostenibles comunes. El capital social no se refiere por lo tanto únicamente a la suma de las capacidades individuales, sino a un capital colectivo que pertenece al grupo y que le permite garantizar su cohesión, su permanencia y su acción". (Definición utilizada en el Cuaderno de Propuestas del Taller Finanzas Solidarias, nov. 2001)

⁵ *Ibíd.*

⁶ Instituciones de Microfinanzas

Para que los indicadores sean totalmente pertinentes, su proceso de creación debe basarse en prácticas y en un estudio en el terreno. También será necesaria una pequeña reflexión teórica. Así, el proceso combinará reflexión en sala y aplicación de terreno.

De este modo, el nuevo taller corre el riesgo de ser algo diferente a los anteriores ya que podría combinar investigación teórica, trabajo de investigación aplicada, estudio de caso, así como grupo de intercambio, reflexión y síntesis.

También es necesario que este trabajo se realice en los diferentes sectores de la socioeconomía solidaria: comercio, financiación, moneda, consumo, producción,... junto a un equipo de síntesis que intente crear indicadores globales y transversales.

Debate y fomento de criterios e indicadores

En todo el proceso habrá que tener en cuenta que, al fin y al cabo, los indicadores deben estar al servicio de la causa de la socioeconomía solidaria y convencer a los responsables políticos e institucionales o, al menos, influir en sus propias prácticas. Este elemento debe tenerse en cuenta durante el trabajo de elaboración.

Les invitamos cordialmente a que participen de forma activa en este taller.